

SE TRATA DE UNA REALIDAD QUE MUCHAS DE ELLAS PADECEN EN SILENCIO

Violencia obstétrica: los testimonios de una práctica que sufren cientos de mujeres

FRANCO RIVEROS B. Illapel

“Soy mamá del bebé Santino, un bebé que abrió sus alitas un día 10 de mayo del 2022 por cruzarnos en nuestro camino con unas personas que no tenían vocación y que hicieron un mal trabajo y unas malas prácticas en nuestro trabajo de parto”.

Así comenzó su relato Marjorie Olivares, illapelina, quien se abrió a contar su historia tras lo sucedido con Fernanda Pinto, joven madre de 32 años, quien falleció este martes a sólo 10 días de haber dado a luz en la comuna de Canela.

En efecto, de lo que se sabe hasta ahora, es que Fernanda habría comenzado a presentar complicaciones luego del parto, por lo que solicitó atención médica, primero, en el centro de salud de Canela. Posteriormente, acudió al hospital de Illapel, donde perdió la vida.

En el caso de Marjorie Olivares, relata que “el día 8 de mayo del 2022, a eso de las 17:00 horas, me acerco a la urgencia de Illapel, porque me dolía la parte posterior de la espalda, era intenso pero tolerable aún. Me hacen entrar a la sala que había en ese instante de ginecología para revisarme. Me dicen que todo está bien, que no me alarme porque son las contracciones de preparación de parto porque yo iba con 35 semanas de gestación y, sin embargo, me preguntan si yo quiero esperar para que me vea la ginecóloga a lo cual yo dije que sí, que quería que me vieran porque el dolor era intenso en ese instante e iba en aumento”.

No obstante, le respondieron que tenía que esperar porque la ginecóloga estaba haciendo una cesárea. “Esperé, yo creo como una hora y media en el pasillo. Llega la ginecóloga, me revisa y me dice que todo está normal, sin embargo, me dijo que prefería hacerme tacto y cuando me lo hace, se da cuenta que voy con ocho de dilatación y que mi hijo debe nacer en ese instante y que me prepare, ya que vamos a empezar el trabajo de parto para que le avise a mi familia que vaya a buscar las cosas”, señala.

Dicha situación la puso nerviosa, por cierto, ya que los planes originales no contemplaban que su hijo naciera en Illapel, sino que iba a ser en Viña del Mar. “Soy funcionaria de salud y sé que hay malas prácticas en el hospital. Entonces no quería que pasara eso. Sin embargo, mi hijo decidió nacer ese día”, relató.

Así, se fue a preparar, recibéndola

Lo sucedido con Fernanda Pinto, joven madre de 32 años, quien falleció a sólo 10 días de haber dado a luz en la comuna de Canela, volvió a poner en el tapete el maltrato al cual muchas pacientes son sometidas al momento de dar a luz. Diario El Día conversó con cuatro mamás quienes se atrevieron a contar sus propias experiencias.



Lo que pasó con Fernanda Pinto alertó a decenas de mujeres que buscan que casos así no se vuelvan a repetir en los centros de salud.

una matrona. Sin embargo, coincidió con el cambio de turno. “Me llevan rápidamente a la sala de trabajo de parto y me dicen que tenía que pujar pero en ese instante no podía, y ella me decía que lo estaba haciendo mal, que así no se hace y que no lo debía hacer con la cara. Después de un rato me empezaron a decir más cosas, como que ‘tu hijo está ahí’, pero ya con un tono de voz mucho más elevado. Me estaban retando. Yo sin entender qué estaba pasando me decía que tenía que pujar, y yo trataba, pero ella me volvía a repetir que estaba todo mal. Nunca olvidaré las palabras que ella me decía: que si mi hijo viene con problemas va a ser mi culpa por no por no querer pujar”.

Posteriormente, una vez con su hijo ya nacido, preguntó por su bebé, respondiéndole que había nacido bien pero con algunas complicaciones, por lo que debía ser trasladado a La Serena. Por tal motivo, al día siguiente pidió el alta voluntaria con tal conocer a

su pequeño hijo.

“El 10 de mayo tuve que decidir con mi pareja desconectarlo porque ya él no estaba con nosotros. Él nunca estuvo porque el oxígeno no le llegó a su cerebro y tuvo que fallecer. Tuve que aceptar que lo desconectarán y a los minutos despedirlo, por culpa de estas personas que no hicieron un buen trabajo”, afirma Marjorie.

COMPLICACIONES EN EL TRABAJO DE PARTO

Paola, originaria de la comuna de Canela, es otra madre que decidió dar a conocer su historia a Diario El Día.

En su caso, todo comenzó el 5 de abril del año pasado. “Yo tenía programada una cesárea. Estuvo todo bien con una excelente atención en ese momento”, reconoce. Sin embargo, pronto comenzaron las irregularidades.

“Fui una de las primeras que entré al pabellón y lo primero que encontré raro fue que cuando supuestamente

iba el papá de mi bebé a entrar al parto, yo estaba acostada y me dicen que va a nacer mi bebé. Pero preguntó por el papá y pudo entrar rápido”, sostuvo.

“Después, en el rato, cuando me estaban avisando que me iban a ‘coser’, y que el papá iba a estar con la bebé en ese momento, y que no me preocupara, las personas que estaban ahí empiezan a hablar en voz baja. Entonces pregunto qué pasa”.

En ese momento, relata, le responden que habían encontrado orina en su sangre. “Después, al otro día me fueron a ver. Se veía todo bien, pero yo estaba hinchada completa. Yo me acuerdo que fui al baño y fue como que explotó mi ‘guata’ dentro. Gritaba para que me fueran a auxiliar porque me dolía. Me subieron a la camilla y yo de ahí ya no me podía mi cuerpo, me dolía y estaba más hinchada de lo que estaba cuando tenía a mi bebé adentro”, asevera.

Posterior a ello, se trasladó al hospital de Los Vilos, pues no quería estar en el recinto de Illapel. “Igual me seguía sintiendo mal y me dieron el alta. Llegué a mi casa, me sentía mal, y dormí en un sillón, porque no podía hacerlo en una cama, porque me dolía el cuerpo. Fui a urgencias en Los Vilos, no me encontraron nada. A lo mejor también puede haber sido un error. Pero después, una vez en la noche estaba durmiendo y soñé con mi abuelito que me decía, ‘¿y tú qué haces aquí? Tú tienes que cuidar a tus hijos’. Entonces despierto y fui a urgencias. Me tomaron rayos X y se dieron cuenta que estaba llena de orina”, relata.

“Me habían pasado a llevar la vejiga. Entonces, me tuvieron en urgencia. Quedé hospitalizada hasta el 21 de abril. Entre medio de eso me encontraron un coágulo al pulmón y estuve dos días en la UCI”, indica.

“Si bien, su bebé nació bien, ella quedó con secuelas producto del problema a la vejiga y hasta el día de hoy, Paola lucha por llevar una vida normal.

HISTERECTOMÍA DE EMERGENCIA

Otra historia es la que vivió Rosa Vega, también de la comuna de Canela, quien ingresó el 4 de enero de este año, a las 21 horas, al hospital de Illapel, mientras bordeaba las 40 semanas de gestación.

“Yo fui al CESFAM, porque estaba con pérdida de líquido. Resulta que yo llegué al hospital de Illapel, me ingresaron y hasta ahí, todo bien. Me pasaron a la sala que es donde a



uno la empiezan a monitorear, pero me deben haber puesto un sedante, porque olvidé lo que pasó. Quizás fue tan traumante para mí, porque yo tengo tres partos anteriores y recuerdo todo: los dolores, cuando te paseas y cuando pides que, por favor, te pasen a la sala. Pero de esta chiquita yo no recuerdo nada. Estuve toda la noche en trabajo de parto”, explica.

Al respecto, señaló que “había pedido cesárea porque ya tengo 41 años y quería que me ligaran las trompas. Pero resulta que no nació mi bebé. El hospital quería que naciera por parto normal, porque me decían que todavía no era el tiempo como para que yo optara a una cesárea. Y al final, salió cesárea de emergencia porque mi bebé no nació. Ya habían pasado muchas horas y le aviso a mi pareja para que viajara a Illapel a acompañarme, pero cuando él llegó, yo estaba mal y mi chiquitita ya estaba fuera. No alcanzó a estar conmigo en el parto que se complicó en la sala de operaciones, pero yo no sé qué pasó en realidad”, recuerda.

Reitera que “yo no sé qué pasó en realidad porque en las fichas clínicas nunca van a decir lo que pasó en realidad. El tema fue que yo quedé con un sangrado interno y tuve un paro cardíaco también en la sala. Cuando me estaban operando porque me

sacaron el útero, tomaron la decisión de sacármelo (el bebé) porque no se contrajo. Me derivaron a Coquimbo porque no tenían más sangre para transfusión, pues yo tenía una filtración interna, seguía filtrando (sangre). Entonces, el cirujano tenía que volver a abrirme, volver a operarme, pero no tenían más sangre ni plaquetas”, añadió en su relato.

“No hay una explicación, porque resulta que en el expediente que yo tengo en mis manos, no dice nada de eso, solo dice ‘cesárea más histerectomía’. No dice nada más. Obviamente que quiero hacer mis exámenes para demostrar que yo no tengo mis partes, porque no entiendo y no creo que un cirujano me mienta, si es un profesional”, señala.

Rosa explica que quedó con daño renal y, actualmente, está con controles en Coquimbo, algo que le genera un gasto extra por tener que movilizarse, ya que reconoce que, por temor, prefiere no realizarlos en el nosocomio de Illapel.

“LA SEÑORA ME RETABA”

El cuarto testimonio recogido por El Día corresponde al de María Villanueva, de 35 años de edad, quien reside en la comuna de Canela, aunque es oriunda de La Serena.

Hace tres años, señala, tuvo a su última hija, la cuarta, en el hospital de Illapel. “En los tres embarazos anteriores no tuve ningún problema, pero con la última sí estuvo complicado por temas de presión alta. Pasaba con infección urinaria, cosa que nunca me había pasado”, señaló.

“Respecto a la presión alta, era horrible, con muchos dolores de cabeza y pasaba en el CESFAM de Canela. Yo me estaba atendiendo por alto riesgo y siempre en general, durante el último trimestre de embarazo, me comentaban que tenían que hacerme una cesárea por la presión alta y porque la bebé era gigante, ya que pesó casi 5 kilos”, contó.

En este contexto, señaló que para el momento del parto debieron llevarla desde Canela a Illapel.

Al llegar, la pasaron de inmediato y comenzó el trabajo de parto. Ya en el pabellón explica que “yo por más que empujaba, me retaba la señora. Le decía que no podía, no podía más, además que no sentía las piernas. ‘Obvio, pues niña’, me decía, y me retaba así, ‘estás con analgésicos’. En el momento en que ella (la bebé) por fin nace, no lloró nada. Y yo siento que ella dice, bien enredada, que la bebé venía muerta. Venía morada y enredada, como con tres vueltas en el cordón. Y una señora le dice, ‘esto

es asfíxia neonatal’. Y efectivamente la bebé nació así, por eso ella no lloró nada. Estuvieron cerca de 5 a 10 minutos reanimándola para que volviera a vivir. A mí me dejaron tirada ahí porque obviamente se tienen que encargar de lo más importante que es el bebé”, asegura.

“La reanimaron y yo siempre me acuerdo que ella no lloró, lo único que ella hizo fue un quejido. No me dejaron darle un besito nada, se la llevaron a cuidados intensivos y la forraron. A mí me cerraron abajo y me trasladaron a maternidad. Yo quedé como en shock y moribunda. Cuando estaba más lúcida, siento que algo me clavaba horriblemente en la espalda. Me doy vuelta y todavía tenía el catéter adentro en la espalda. Llamé a la enfermera y me lo sacó rápidamente”, afirmó.

Finalmente, cuando María pudo ver a su bebé, se dio cuenta que estaba conectada con cables y solo con su pañal. “Lloraba pero solamente podía mirarla de lejos, y cuando me daban la oportunidad de amamantarla lo hacía. Ella estuvo casi 5 días hospitalizada debido a su asfíxia neonatal”.

Y si bien, le dieron el alta, quedó con problemas en la vejiga, debido a que durante el trabajo de parto, y en medio de los retos, habría pujado más de lo necesario.